

RESEÑAS

**John KILLEN (ed.), *The New Documents in Mycenaean Greek*,
Cambridge, Cambridge University Press, 2024, vol. 1:
Introductory Essays, DOI: 10.1017/9781139029049; vol. 2:
Selected Tablets and Endmatter, DOI: 10.1017/9781139046152**

En el año 1952, Michael Ventris, arquitecto británico, consiguió descifrar la escritura Lineal B, es decir, el silabario con el que están escritos los textos griegos más antiguos, los que se corresponden con el periodo micénico. Estos textos se fechan entre *ca.* 1400-1200 a.C. y presentan una estructura muy simple, ya que se trata de una de las herramientas de la que se servía la administración palacial micénica para llevar su contabilidad. Con todo, se trata de un corpus fundamental para nuestro conocimiento de la lengua griega, pues, no en vano, preceden en varios siglos a los primeros textos escritos con alfabeto. La hazaña de Michael Ventris culmina un largo proceso que se inició en Creta a principios del s. XX, cuando Sir Arthur Evans descubrió las escrituras egeas durante sus excavaciones en Cnosos. Pero el *prótos heuretés* de la micenología es, sin duda, Heinrich Schliemann, el arqueólogo que desenterró, por vez primera, algunos de los tesoros de la Edad del Bronce que todavía se ocultan en Grecia. La micenología debe su nombre al esplendor de las ruinas de la acrópolis de Micenas, donde Schliemann creyó encontrar la tumba de Agamenón, el caudillo de los griegos en la Guerra de Troya, según Homero.

En 2022 se cumplieron setenta años de la gesta de Ventris y una de las ofrendas que se le han dedicado ha sido la tercera edición de *Documents in Mycenaean Greek* (1956). Allí, Ventris, en colaboración con John Chadwick, un joven profesor de griego de la Universidad de Cambridge, sentaron las bases de la micenología. El número de textos y los trabajos sobre ellos fue creciendo a una velocidad vertiginosa, hasta el punto de que Chadwick publicó una segunda edición en 1973, esta vez en solitario, debido al trágico fallecimiento de Ventris en un accidente de tráfico en septiembre de 1956, poco después de aparecer la primera edición. La micenología es una disciplina que sigue gozando de muy buena salud, no solo porque el número de publicaciones no deja de aumentar, sino porque también lo hace

el número de textos disponibles para el investigador. De hecho, todavía están pendientes de publicarse las tablillas del archivo del palacio localizado en Ayios Vasileios, cerca de Esparta, a partir de las excavaciones de 2009. Por ello, John Killen, discípulo de Chadwick, se propuso abordar una tercera edición, la que aquí reseñamos, aunque esta vez ha participado en ella un grupo de micenólogos de reconocido prestigio.

Frente a las ediciones anteriores, la tercera consta de dos volúmenes que suman más de mil páginas entre los dos, dando cuenta de cómo nuestro conocimiento del mundo micénico y del dialecto que empleaban los funcionarios de sus palacios no hace más que aumentar. En cualquier caso, en ella se sigue la estructura original, con un primer volumen dedicado a cuestiones relativas al desciframiento, la cronología, el contenido de las tablillas y las características del griego micénico, y un segundo volumen en el que se comenta un nutrido grupo de textos seleccionados.

El primer volumen se articula, a su vez, en dos partes: *Part I. Introductory Essays: History, Script, Language and Culture* y *Part II. Drawings of Selected Tablets*. Los capítulos de que consta la primera parte constituyen una magnífica introducción a las bases de la micenología. En el primer capítulo, John Bennet nos habla del contexto arqueológico e histórico en el que se enmarcan los textos micénicos, mientras que el segundo capítulo es el originalmente escrito por Michael Ventris sobre el desciframiento de la escritura Lineal B. El tercer capítulo, a cargo de Jean-Pierre Olivier, sitúa esa escritura en el contexto de las escrituras egeas, que se desarrollaron en Creta y que también se usaron en Chipre. El cuarto capítulo está dedicado, en particular, al sistema de escritura empleado por los micénicos y lo firman Rupert Thompson y Torsten Meißner. Tiene una suerte de apéndices, encargados a Pia de Fidio, sobre los sistemas de medidas y su expresión en la escritura micénica. El quinto capítulo, obra de Maurizio del Freo, versa sobre la tipología y funcionalidad de los textos micénicos, el sexto, de Rupert Thompson, sobre el dialecto micénico propiamente dicho, que presenta una llamativa homogeneidad a pesar de documentarse en archivos que van desde el palacio de Tebas en Beocia al de Cnosos en Creta, pasando por los de Micenas y Tirinto, en la Argólida, y Pilos en Mesenia. Este volumen termina con una serie de capítulos dedicados a diversos aspectos relacionados con el contenido de las tablillas: geografía (John Bennet), economía (Pia de Fidio), sociedad y sistema político (Cynthia Shelmerdine), religión (Killen) y comparación de la religión micénica con la del periodo clásico (Robert Parker).

El segundo volumen constituye una pieza fundamental para el conocimiento de los textos micénicos. En él se aborda la presentación, análisis y comentario de trescientos cincuenta textos micénicos, que constituyen un elenco más que suficiente para darnos una idea de la documentación de la que disponemos. Los textos están organizados por grupos temáticos que, más o menos, se corresponden con la clasificación que E. L. Bennett hizo de las tablillas antes de su desciframiento en virtud de los ideogramas o logogramas que en ellas aparecen. En este punto, debemos explicar que la escritura lineal B se caracteriza por el uso de signos, ideogramas o logogramas, que representan el producto que se registra de forma independiente o complementaria al texto que sobre él anotaron los escribas. El volumen comienza con un capítulo introductorio de John Killen sobre las peculiaridades que presenta la interpretación de estos textos, capítulo muy útil para todos aquellos que no estén familiarizados con los métodos propios de la micenología. Los capítulos que siguen, del undécimo al decimotercero, son también del profesor de Cambridge y están dedicados a los textos que versan sobre listas de personal, sobre ganado y sobre productos agrícolas. El decimocuarto es de Yves Duhoux sobre las tablillas relativas a la posesión de tierra, el decimoquinto de Pia de Fidio sobre las tablillas que registran *do-so-mo* ‘contribuciones’. Siguen los textos de naturaleza puramente fiscal (Cynthia Shelmerdine), producción industrial (Yves Duhoux), vasos y muebles (John Killen y John Bennet) y armamento (Joost Crouwel, Robert Plath y John Killen). El capítulo decimonoveno, firmado por John Killen, trata de las tablillas de contenido religioso, el vigésimo de Peter van Alfen sobre las jarras de estribo que portan inscripciones en Lineal B y el vigésimo primero, también de John Killen, sobre textos misceláneos. Cierran el volumen un glosario, la bibliografía citada y una serie de índices.

Se trata, por tanto, de una obra fundamental para todos los que puedan interesarse por el mundo griego del segundo milenio, un mundo ‘palacial’, en el que los territorios de la Hélade estaban controlados por palacios de corte proximoriental, aunque a una escala mucho menor. No todo son virtudes y me gustaría señalar dos cuestiones que, en mi opinión, debe conocer el lector que no esté familiarizado con la disciplina. En primer lugar, el libro ha tardado mucho en publicarse: el proyecto echó a andar en 2003 y los autores entregaron sus trabajos en 2018, lo que significa que no se ha tenido en cuenta la bibliografía de los últimos seis años. En segundo lugar, los editores han

tratado de seguir el esquema original de la obra y han mantenido el texto de las ediciones anteriores con añadidos y correcciones marcados con un sistema de símbolos que oscurece un poco la lectura.

José Miguel Jiménez Delgado
Universidad de Sevilla (España)
jmjimdelg@us.es
ORCID: 0000-0003-2510-2786